

LA VOCACIÓN DEL ESCOLAPIO LAICO/A



 **FRATERNIDAD**
ESCUELAS PIAS®



Ain Karem: el encuentro entre María e Isabel, ambas mujeres habían sido “visitadas” por Dios e invitadas a participar en su Proyecto de Salvación. Cuando se encuentran, las dos se saben llenas de Vida, y en un abrazo comparten su alegría, dan gracias a Dios juntas y, gozosas, y con una sola mirada común, entonan cantos y María proclama su Magnificat.



LA VOCACIÓN DEL ESCOLAPIO LAICO/A



Los escolapios laicos y laicas vivimos con profunda alegría el compartir espiritualidad, vida y misión con los escolapios religiosos. Hemos optado por hacer presente con nuestro estilo de vida el carisma de Calasanz en el mundo, en la sociedad y entre las personas con las que convivimos y compartimos nuestra vida y tiempo.


Somos personas seguidoras de Jesús que queremos vivir plenamente nuestra vocación al estilo de Calasanz. Esta vocación se concreta en el Directorio de participación en las Escuelas Pías, aprobado por el 47º Capítulo General, donde se desarrollan las líneas desde las que la Orden Escolapia plantea el desarrollo del extraordinario desafío de la comunión entre religiosos y laicos.

Escolapios laicos/as son *“personas que, con una vivencia carismática escolapia en la Fraternidad, forman parte de la Orden con un compromiso jurídico, desde su condición laical, tras un proceso de discernimiento con su posterior petición y aceptación”*¹

El 15 de junio de 2002 hacíamos la promesa a esta vocación los primeros 7 escolapios laicos/as en la capilla del Colegio Calasancio de Bilbao. En este escrito queremos presentar de manera breve cómo hemos ido concretando desde aquel entonces dicha modalidad de participación en la Provincia de Emaús.

"Habiéndole preguntado yo una vez cuál fue el motivo que le impulsó a fundar esta religión de las Escuelas Pías, me respondió: 'el motivo que tuve no fue otro más que la disolución que vi en los pobres muchachos de Roma, que no teniendo buena educación por la pobreza y descuido de sus padres, reflexionando en las palabras del salmo, donde dice a ti se ha encomendado el pobre, tú serás el amparo del huérfano, consideré esta sentencia como dicha a mí mismo y por ello empecé'".

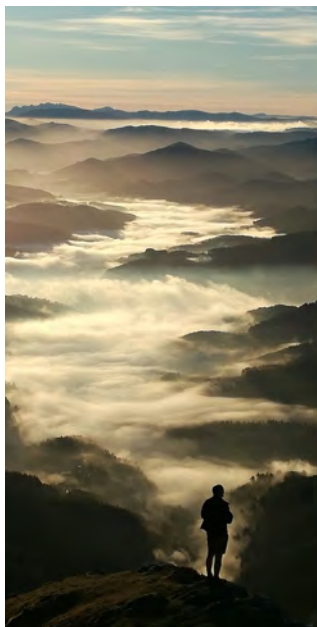
Judisky, 1653



*"Encontraréis la vida dando la vida,
la esperanza dando esperanza,
el amor amando."*

Papa Francisco. Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, II.4, noviembre de 2014.

RECIBIMOS UNA LLAMADA...



Esta es una llamada que necesita dedicarle tiempo, experiencias, contraste y silencios.

Tiempo y experiencias porque estamos hablando de descubrir lo que Dios quiere para nuestra vida, y es en las experiencias a lo largo de la propia vida donde empieza este descubrimiento. Experiencias que son también experimentos del Reino de Dios, sobre todo cuando las vivimos con las personas más pobres

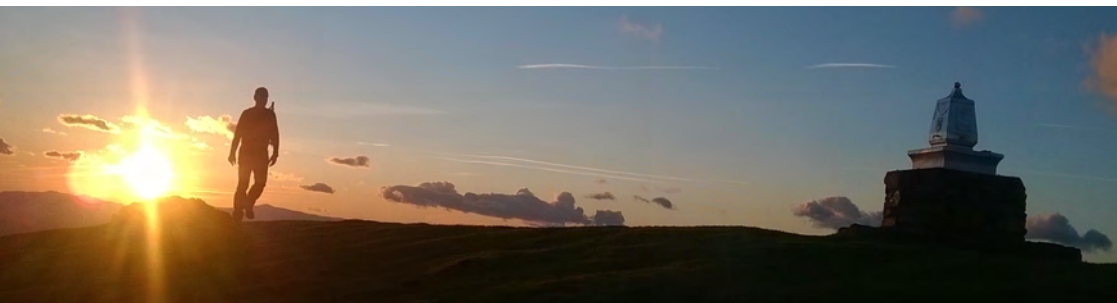
Contraste para evitar hacer una mentira en la historia que nos contamos a nosotros y a nosotras mismas para explicar todo lo que hacemos. Las experiencias deben ser contrastadas para situarlas en un todo significativo, dialogadas en comunidad, a la luz del Evangelio, en la oración personal y comunitaria.

Y silencio porque sin él la escucha se vuelve difícil, y más aún la escucha de la voz de Dios, que según José de Calasanz “es voz del Espíritu, que va y viene, toca el corazón y pasa, ni se sabe de dónde viene o cuándo sopla (Jn 3, 8). Importa, pues, mucho estar siempre alerta, para que no llegue de improviso y se aleje sin fruto”. Tanto en el silencio, como en el contraste surgen las preguntas, las propuestas: ¿cuál es el mundo, la Iglesia que quiero querer?, ¿qué nos pide Dios en ésta u otra situación?, ¿qué necesita la comunidad o el prójimo?, ¿qué podemos aportar?

RECIBIMOS UNA LLAMADA...

Surgen las llamadas... y las respuestas. Las respuestas -los síes y los noes- son también parte importante del discernimiento vocacional, y se mezclan con los silencios y los diálogos. Son muchas las respuestas que vamos dando de forma personal y comunitaria. Y mucho hemos aprendido de respuestas vocacionales de otras personas: respuestas generosas que nos han ayudado a entender lo de “siervo inútil” (Lc 17, 7-10); que somos donde estamos y lo que hacemos; que podemos aprender a moldear nuestros sueños para centrarnos en vivir y cambiar la realidad; que debemos encarnar el cambio que queremos ver en el mundo (y en la Iglesia, tu barrio, tu casa...).

Es difícil que haya una claridad total en la llamada o en la respuesta, pero vamos aprendiendo a convivir con la duda, a superar los miedos y a fiarnos de quien se entrega con generosidad. De esta forma, poco a poco, pero de forma consistente y constante hemos sentido y vamos descubriendo la vocación de escolapio laico/a. Y también así, cuando conseguimos superar las tentaciones de autorreferencia, autosuficiencia, comodidad y rutina, podemos también responder de forma generosa a la llamada que recibimos.



... QUE TRAE NOVEDAD



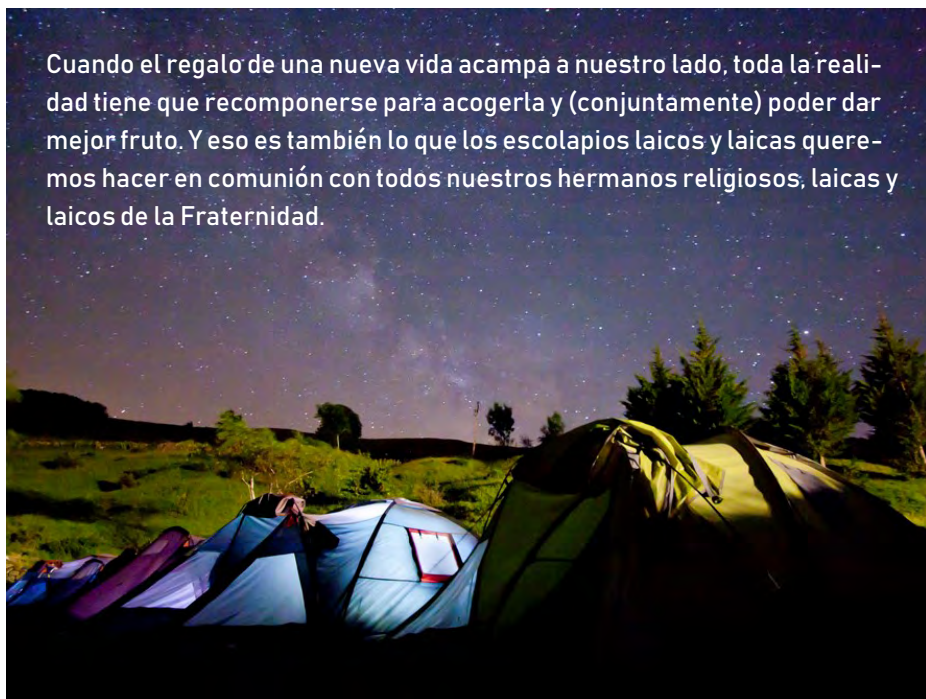
La Iglesia que soñamos necesita renovar sus ministerios y carismas históricos para seguir siendo fiel a su misión. También necesita estar atenta a los nuevos ministerios y vocaciones que el Espíritu anima en ella.

La gran aportación de esta vocación es que hace una contribución significativa ante ambas necesidades. Sin duda que la integración carismática y jurídica de laicos y laicas con opción definitiva tanto por una Orden Religiosa como por una Fraternidad es radicalmente novedosa y responde al doble llamamiento que hizo el Vaticano II. Por un lado, a la participación activa y afirmativa del laicado en la Iglesia. Por otro, al caminar conjunto entre religiosos, sacerdotes y laicos. Es así cómo la Iglesia del siglo XXI puede dar un testimonio más creíble de comunión y misión.

Nuestra vocación encarna precisamente esas dos cosas. Es más, recibimos como laicos y laicas, tanto el regalo de una nueva vocación eclesial, como el regalo de los ministerios educativo y de atención al niño pobre. Regalos que asumimos con gran alegría y responsabilidad.

Además, esta novedad provoca necesariamente un movimiento de discernimiento y renovación del resto de vocaciones y ministerios que hasta la fecha han sido los protagonistas de la realidad eclesial. De algún modo somos un nuevo espejo en el que la vida religiosa y la fraternidad pueden mirarse de cara a su revitalización.

Cuando el regalo de una nueva vida acampa a nuestro lado, toda la realidad tiene que recomponerse para acogerla y (conjuntamente) poder dar mejor fruto. Y eso es también lo que los escolapios laicos y laicas queremos hacer en comunión con todos nuestros hermanos religiosos, laicos y laicos de la Fraternidad.



Somos conscientes de que la semilla de novedad que porta nuestra vocación es muy pequeña y por eso la ofrecemos con humildad a las Escuelas Pías, a la Iglesia y al Mundo. Sólo queremos que Dios la haga crecer como estime oportuno para su proyecto del Reino y utilidad del prójimo. Sea como fuere, siempre estaremos profundamente agradecidos por la oportunidad que nos da de regalar nuestra vida de un modo tan novedoso y apasionante. Sin duda que merece la pena y tiene mucho sentido.

... Y CONSTITUYE UN SÍMBOLO EN SÍ MISMA.

La vocación del escolapio laico/a, como todas las vocaciones que se institucionalizan, tiene una función simbólica que evoca, justamente, la propuesta que intenta realizar: el camino conjunto de escolapios religiosos y laicos/as para impulsar la misión escolapia.



Rut y Noemí: “a donde tú vayas, iré yo, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.” Rut 1, 16



15 AÑOS EN CAMINO...

Actualmente somos 20 escolapios laicos y laicas:

- * En Bilbao 8 de los cuales 6 han hecho la promesa definitiva,
- * 3 en Vitoria, que han realizado su promesa definitiva,
- * 4 en Pamplona, de los cuales 3 son de promesa definitiva,
- * 1 de promesa definitiva en Sevilla
- * 4 en Granada

“Me resulta difícil expresar en pocas palabras, pero tratando de resumir diría, en primer lugar, que ser escolapio laico me aporta intensidad a la hora de vivir mi vocación cristiana dentro de las Escuelas Pías y la Fraternidad. Me ayuda a vivir mi identidad escolapia con renovada gratitud y, a la vez, desde una sana tensión por avanzar en lo que aporto y en mi disponibilidad y compromiso con la misión.

Por otra parte, destacaría la vivencia que tenemos de esta vocación como pareja y como familia: el sentimiento de acogida en las Escuelas Pías como nuestra casa, el cariño de tanta gente - religiosos y laicos, de tantos lugares...- y poder transmitir esto y compartirlo con nuestros hijos, poniendo a nuestros pequeños en el centro de nuestra vocación, al estilo de Calasanz.

Todo lo anterior serían fortalezas que creo he descubierto gracias a la vocación de escolapio laico. Como dificultad, mencionaría una que estoy seguro va a irse disipando con el tiempo: la limitada aún presencia y difusión de esta vocación particular en la Orden. Confío en que con la ayuda de Dios y la intermediación de Calasanz vayan surgiendo escolapios laicos y laicas en lugares nuevos y diversos, así como entre personas con perfiles y experiencias también diversas.”

Igor

15 AÑOS EN CAMINO...

"A nosotros nos aporta un conocimiento más profundo de la Orden y un sentimiento fuerte de pertenencia. También un cariño muy grande de la Comunidad de Religiosos Dulce Nombre de María, que es la que se nos asignó de referencia. Celebramos una Eucaristía semanal con ellos y raticos de compartir vida. Esto lo consideramos como una fortaleza. También es una fortaleza el estar informados de la vida de esta vocación en otros lugares, que hace que nos sintamos más cerca. Y como debilidad los pocos encuentros, debido a la distancia (Km), que hemos podido tener con los demás Escolapios Laicos."

Eli

"Intento vivir la vida desde mi vocación y siento que la vivo en abundancia...

con alegría, entregándola, regalándosela a los demás....

con tristeza, ante las situaciones de falta de Reino, ante mi propia mediocridad, mis miedos, falta de entrega...

con cansancio por el gran trabajo realizado,

y descansando, en Dios, en la Comunidad, en la Escuela Pía, en las cosas sencillas del día a día, en la oración, en las cosas que me gusta hacer y compartir...

con agobio, ante la urgencia del Reino...

con esperanza, mirando el horizonte claro del Evangelio...

siempre en camino, acompañada y acompañando, con nuevos retos para crecer y hacer crecer la Misión Escolapia.

Una vida en búsqueda, intensa, cristiana, escolapia y real."

Teresa



15 AÑOS EN CAMINO...

"La mayor riqueza que me ha aportado ser escolapio laica es, sin duda, la vida comunitaria. Ha sido un gran regalo poder compartir durante estos años nuestra vida personal, en pareja y en familia con religiosos escolapios. Nosotros hemos tenido la suerte, en Venezuela y en Vitoria, de disfrutar profundamente de la comunidad con la que hemos vivido. Compartir en comunidad la vida, la oración y la misión es una gran experiencia de crecimiento personal, porque supone ceder, ponerse en el lugar de la otra persona, reconocer las miserias y las riquezas de cada uno y de cada una, entristecernos con las pérdidas y los desencantos; y alegrarnos por los avances y los descubrimientos personales y comunitarios.

Además, ha sido un privilegio como familia poder conocer a tanta gente de tantos sitios diferentes y tan de cerca y sentir como nuestros los problemas y los logros de otras comunidades lejanas en distancia, pero cercanas en corazón. Por todo ello, me siento profundamente agradecida.

Estoy convencida de que también hemos aportado un montón tanto personal, como pareja y como familia a las comunidades y a la Orden. Pero percibo como dificultad un cierto temor a lo desconocido, a compartir desde las comunidades religiosas una experiencia similar. Quisiera invitar a conocer más de cerca nuestra experiencia y a vivirla allá donde percibamos que este regalo pueda disfrutarse."

Eba

Religiosos y escolapios
laicos/as en una misma
misión: Elena y Antonio
plantando un árbol en
Lekun etxea en la
celebración del 25
aniversario de ITAKA



15 AÑOS EN CAMINO...

"Este poema recoge las dudas y contradicciones que sentí en mi proceso de discernimiento hacia la vocación de escolapio laica. Proceso tras el cual concluí que era la misma llamada que vengo recibiendo desde hace muchos años y a través de múltiples mediaciones, una llamada que en algún momento me hizo saltar al vacío. Así, me reconozco en una gozosa caída libre que no puedo frenar, que me ha llevado a reconocer la singularidad y belleza de cada persona con la que me encuentro, a comprender que necesito vivir en comunidad, que quiero formar parte de algo más grande, entregarme, y contribuir a desbordar el carisma escolapio... Como la gota de la fotografía."

Elena

REFLEXIÓN DE UNA GOTA DE AGUA ²



Saberme única e irrepetible,
como tantas.
Sentirme perfecta y completa en mí misma,
aunque minúscula e incapaz por mí misma.
Formar parte de algo
sin perderme.
Conservar mi forma,
pero entregarme.

Diluirme y esconderme...
... o ser la que colma el vaso.

¿Puedo frenar mi salto?

UNA VOCACIÓN QUE SIGUE CONVOCANDO

Te invitamos a conocer más de cerca esta vocación y abrir un discernimiento en este momento de tu vida para reflexionar con calma y tranquilidad las claves vocacionales que constituyen la identidad del escolapio laico/a.



“Quizá el Señor quiere que yo me haga cargo de...”.

Pescaremos alguna que otra decepción,
unos cuantos berrinches y muchas noches en vela.
Pescaremos un constipado, de noche,
y una insolación de día.
En la red recogeremos lágrimas vertidas,
vestigio de tantos sueños rotos.
Se nos enredará la pesca
con restos de algún naufragio.

Y aun así, seguiremos.
Nadie dijo que fuera fácil,
pero merece la pena el esfuerzo,
porque en la labor diaria
también nos haremos con pesca abundante
que ha de llenar muchos estómagos.
Alzaremos la red cargada de preguntas
que indican que estamos muy vivos.
Volcaremos la carga en la cubierta de los días,
y descubriremos en ella
anhelos, sueños, risas, memorias, proyectos.

Somos pescadoras de personas,
exploradores de fronteras,
aventureras de evangelio,
compañeros de fatigas alrededor de una mesa.
Y amigos del Amigo que nos convoca
para reponer las fuerzas,
y nos envía, de nuevo, a la brega.

Jose María Rodríguez Olaizola, sj





LA VOCACIÓN DEL ESCOLAPIO LAICO/A

